

José Gorostiza

## Muerte sin fin (1)

(Fragmentos)



ZA la flor su enseña,  
agua, en el prado.  
¡Oh, qué mercadería  
de olor alado.

¡Oh, qué mercadería  
de tenue olor!  
¡Cómo inflama los aires  
con su rubor!

---

(1) «La lectura cuidadosa de este poema—escribe el crítico mexicano, O. G. Barreneda—ejemplar casi único en su género entre los escritos recientes de los poetas hispano-americanos, revela el hombre extremadamente inteligente, de finísima sensibilidad, de un rigor sólo comparable al de Guillén, ¿y por qué no decirlo?, al del propio Valery, de una imaginación rica y audaz. Dificilmente podrá encontrarse entre nosotros una mente tan vigorosa y una conciencia poética como la de este escritor que apenas roza la edad madura». ATENEA reproduce aquí un fragmento del bello poema de uno de los más altos poetas mexicanos.—(N. de la D.)

¡Qué anegado de gritos  
está el jardín!  
«¡Yo, el heliotropo, yo!»  
«¡Yo, el jazmín!»

Ay, pero el agua,  
ay, si no huele a nada.

Tiene la noche un árbol  
con frutos de ámbar;  
tiene una tez la tierra,  
ay, de esmeraldas.

El tesón de la sangre  
anda de rojo;  
anda de añil en sueño;  
la dicha, de oro.

Tiene el amor feroces  
galgos morados;  
pero también sus mieses,  
también sus pájaros.

Ay, pero el agua,  
ay, si no luce a nada.

Sabe a luz, a luz fría,  
sí, la manzana.  
¡Qué amanecida fruta  
tan de mañana!

¡Qué anochecido sabes,  
tú sin sabor!  
¡cómo pica en la entraña  
tu picaflor!

Sabe la muerte a tierra,  
la angustia a hiel.  
Este morir a gotas  
me sabe a miel.

Ay, pero el agua,  
ay, si no sabe a nada.

(BAILE)

Pobrecilla del agua,  
ay, que no tiene nada,  
ay, amor, que se ahoga,  
ay, en un vaso de agua.